

Hecho aun más importante y más significativo: cuando el gobierno decide la supresión de l'Humanité y de su edición vespertina, Ce Soir, disfrazada de periódico independiente de información, ninguna protesta seria se eleva en los medios obreros. Más aún, antes de que el gobierno haya tomado esta decisión, en varias ciudades industriales de Francia, los vendedores de la prensa staliniana habían sido asaltados por obreros y obligados a abandonar sus periódicos, inmediatamente destruidos.

Es fácil comprender esta cólera obrera. Stalin traicionó por primera vez al proletariado francés en 1935, cuando por su pacto con Pierre Laval, Presidente del Consejo, lo entregó al imperialismo francés. En seguida, lo preparó metódicamente para la guerra, haciéndole aceptar poco a poco la idea de que solamente por medio de la guerra podría ser abatido el nazismo. Y cuando llega esta guerra, en el momento más crítico, la víspera misma del desencadenamiento de las hostilidades, Stalin se despide de las democracias y se apresura a concertar un tratado de amistad con el enemigo, con Hitler, y de antemano se reparte con él a Polonia.

Los obreros franceses ya movilizados, los que parten a unírseles para una guerra emprendida en las peores condiciones para Francia e Inglaterra, no lo olvidarán. Por una vez, la palabra de ese diputado socialista es justa: vomitan para siempre a Stalin y a sus jefes stalinistas que los han engañado odiosamente. Una nueva fase de la historia comienza. Y no comienza como "El Universal" lo afirma apresuradamente, con "el destierro del comunismo en Francia", sino con el anonadamiento

del stalinismo, que es cosa muy diferente. El stalinismo no es el comunismo; en cada punto, programa, método, táctica, es exactamente su contrario. Con la experiencia del frente popular, los obreros franceses se daban cuenta cada día mejor de los daños del stalinismo, que los había intoxicado progresivamente. Hoy, después de la nueva y estruendosa traición de Stalin, el proletariado francés, entregado a la guerra imperialista, entra en la lucha sangrienta librado del veneno stalinista. Las duras pruebas de la guerra, durante la cual van a ser sacrificados muchos millones de jóvenes, le harán volver a encontrar el camino de la revolución de octubre y del comunismo.

26 de septiembre de 1939.

J. R.

P. S.—Este artículo acababa de ser escrito cuando los periódicos trajeron la noticia de la disolución del partido staliniano por el gobierno francés. El corresponsal parisiense de la "United Press" dice a este respecto, entre otras cosas, que el partido contaba con quinientos mil miembros que pagaban regularmente sus cuotas. Esta es una afirmación considerablemente exagerada. En su apogeo, al día siguiente de las grandes huelgas de junio de 1936, el partido staliniano reunió, como máximo, 200,000 miembros, efectivo que disminuyó progresivamente y con gran rapidez, a medida que se desarrollaba la experiencia de los gobiernos de frente popular, y que los jefes stalinianos aparecían más claramente ante los ojos de los obreros en su papel odioso de rompe-huelgas. Y el fracaso sonado de la huelga